



CASA DE HIPPOLYTUS





CASA DE HIPPOLYTUS

LA CIUDAD ROMANA DE COMPLUTUM

La Casa de Hippolytus es un edificio de la ciudad romana de Complutum, origen de la actual Alcalá de Henares.

Complutum nació como ciudad en el seno del mundo indígena anterior a la conquista romana: los carpetanos, seguramente hacia el siglo III a.C., desarrollaron un proceso que también afectó a otras tribus prerromanas, y que se conoce como *contributio*: consistía en que varias poblaciones de menor tamaño se aglutinaban en una mayor, que en el caso de Complutum se ubica en lo alto del Cerro de San Juan del Viso, y daban lugar a algo parecido a una ciudad-estado, que se gobernaba a sí misma y a un extenso territorio, emitía monedas, podía levantar ejércitos, etc. Poco a poco esta ciudad asimiló la cultura de los conquistadores romanos, en pleno proceso de dominación de la Península Ibérica (es el fenómeno conocido como romanización), y a finales del siglo I a.C., su aspecto debía ser notablemente parecido al de otras ciudades romanas. Por desgracia, los datos que existen para esta época son todavía escasos.

La ciudad recibió un rango jurídico privilegiado en el año 74 d.C., época del emperador Vespasiano: se convirtió en *municipium*, y podemos deducir que su nombre pasaría a ser algo así como *municipium flavium complutense*. Municipio Flavio de los Complutenses.

Del urbanismo complutense se saben muchas cosas: la ciudad, de las mayores de España, tenía una extensión de casi 50 Ha., con un trazado ortogonal de calles que se cortaban en ángulo recto, un foro, una basílica para asuntos judiciales, termas, un pórtico comercial, un mercado, y sobretodo bastantes casas privadas que están proporcionando magníficas colecciones de pinturas mural y de mosaicos. Curiosamente una de las características de Complutum es su impresionante desarrollo urbanístico y económico a partir del último cuarto del siglo III d.C. momento en que otras ciudades se encontraban en franca decadencia.

CASA DE HIPPOLYTUS

LO QUE VAMOS A VER

La Arqueología no busca tesoros o reliquias: persigue el conocimiento del pasado estudiando sus restos materiales. En viejas ciudades que se han convertido en urbes modernas, como Alcalá, esos restos conviven con frecuencia con los desarrollos de la ciudad moderna, que ha crecido sobre la antigüedad. Por esto la historia de los yacimientos arqueológicos es muy compleja. Los restos sobre los que nos encontramos han conocido la acción humana desde hace unos 2300 años, y esa acción ha ido cambiando el aspecto del lugar, un pozo de aguas mineralizadas, en el siglo III a.C., un edificio romano entre el I d.C. y el IV, Iglesia y cementerio entre el V y VI, cantera para

robar materiales de construcción en la Edad Media, campos de cultivos en los siglos XVIII y XIX, bar de carretera en el XX...

Sin embargo, lo que se ha conservado es sobre todo, la huella más “dura”: los edificios de época romana, principalmente los construidos a finales del siglo III. Esto es lo que el visitante puede apreciar hoy en día. Pese a ello, entre los restos visitables hay también huellas de las fases más antiguas y de los más recientes.

EL COLEGIO DE LOS JÓVENES

Una compleja investigación arqueológica, que se inicia en el 1881 con el hallazgo de un mausoleo funerario, y termina en los últimos años del siglo XX, con una excavación arqueológica moderna, nos permite saber que la llamada Casa de Hippolytus era en realidad la sede del un Colegio de Jóvenes. El edificio formaba parte de una gran finca situada en los suburbios de la ciudad de Complutum, y estaba rodeado de amplios jardines y de un mausoleo dedicado a la memoria de la familia de los Anios, la misma que financiaban y patrocinaba este colegio. Las investigaciones han permitido elaborar una hipótesis que reconstruye el aspecto de este complejo a finales del siglo III d.C.

Los Colegios de Jóvenes eran agrupaciones muy refinadas, ubicadas en las ciudades del Imperio donde la cultura clásica estaba más arraigada. En ellos se cumplía una función lúdica y formativa, proporcionar conocimientos aptitudes y una forma de ocio acordes con las necesidades de la nobleza urbana, pues a estas sociedades sólo accedían los hijos de las familias más notables. Algún importante personaje de la ciudad patrocinaba el colegio (en el caso de Complutum los Anios), y también había una fuerte actividad religiosa, principalmente dirigida a Hércules y Diana.

PARA COMPRENDER EL YACIMIENTO

Los mosaicos se conservan en su posición original, aunque han sido arrancados, restaurando en laboratorio y reintegrados, protegidos por una cama aislante que garantizaba su conservación. Los suelos de *opus signinum*, una especie de mortero de color rojizo, se han limpiado, consolidado y cubierto con aislantes y protegido por cerámica triturada que proporciona una sensación visual parecida al original.

La mayoría de los suelos eran de arcilla mezclada con cal y apisonada. Se han cubierto con aislantes y protegido por áridos blanquecinos que proporcionan una sensación visual parecida al original.

La textura gris se sitúa en puntos alterados por las sepulturas de los siglos V y VI d.C.

LA SALA ABOVEDADA (1)

Este espacio de planta rectangular se construyó durante la reforma de la segunda mitad del siglo III d.C. Sólo se conservan los zócalos de piedra, pero durante la excavación arqueológica se recuperaron restos de una rara técnica constructiva romana: la preparación de bóvedas por medio de un sistema de tubos de cerámica

llamados *tubuli fictile*. Se trata de una serie de pequeños tubos de cerámica, con forma de botella sin fondo, que se ensamblan unos con otros y proporcionan una estructura articulada que puede doblarse para conseguir la curvatura que se desee, siempre que esta no sea exactamente grande.

Los tubuli son una solución estructural, nunca decorativa. El acabado final impedía que se viesen, puesto que una vez terminada la bóveda toda la habitación se decoraba con pintura mural que le proporcionaría un aspecto más colorido.

Se trata de una técnica constructiva bastante depurada, vinculada a la arquitectura de calidad, que en algunas regiones del mundo romano se emplea abundantemente (Sicilia, Norte de África, rara vez en España) y que nos indica un especial interés hacia esta sala. Tenía dos accesos, uno desde el pasillo de la entrada principal, al Este, y otro desde una terraza exterior al Oeste.

No sabemos para que servía, pero la calidad técnica evidencia que se trataba de una habitación importante, quizá relacionada con la custodia de las efigies e insignias que protegían y simbolizaban al Colegio, o con actividades vinculadas con el desarrollo de su actividad: una recepción para el posterior acceso a las termas (a modo de *apodyterium*), una biblioteca, un archivo, etc.

LA TERRAZA Y EL PÓRTICO LATERAL (2)

Esta zona del edificio presenta una gran cantidad de restos pertenecientes a tres de las fases de construcción del mismo: a la izquierda, restos de las *tabernae* del siglo I, que se mantienen en un uso después de la reforma del siglo III. Más inmediato a nosotros, una terraza con un pequeño pórtico que da acceso al interior, construida en el siglo III. Rompiendo la terraza en algunas partes, las sepulturas excavadas por una comunidad cristiana que se entierra aquí entre el siglo V y VI.

La documentación arqueológica ha permitido saber que en el siglo III se construyó una superficie solada con baldosas de cerámica y separada por medio de un murete (un escalón en realidad) de un nivel inferior que se desarrolla a nuestra derecha. Los restos de semillas encontrados durante la excavación, y también restos de cerámica inidentificables como macetas, indican que la terraza se decoraba con plantas, empleadas con fines ornamentales, y también medicinales. Se desarrollaban cultivos de hipérico y de distintos tipos de liláceas. El hipérico es una planta rara en el centro de España, empleada con usos medicinales, como tranquilizante, aparte de su uso ornamental, pues crece como un pequeño arbusto de pequeñas flores. Las liláceas tienen una función ornamental, y son una especie de clavelinas, antecesores remotos de los más modernos claveles.

Las macetas podrían ir de pie sobre las baldosas, colgando del porche que protegería la terraza, o incluso semienterradas en el suelo, rompiendo el orden de las baldosas cerámicas. Unas y otras proporcionarían una floración que dotaría al pórtico de un brillante colorido.

LA PISCINA TRILOBULADA (3)

La piscina trilobulada se construyó durante la reforma del siglo III. Se accedía a ella desde el patio pavimentado con mosaico.

La piscina estaba completamente cerrada, a pesar de que ahora no se conserve el alzado de sus muros, y estaba cubierta con una cúpula. Tanto las paredes como la cúpula estaban forradas de mosaico parental, una técnica constructiva de gran calidad. Se han recuperado algunos fragmentos, pero no los suficientes como para conocer los motivos que se desarrollarían. Pese a todo parece indicar que se trata de algún tipo de paisaje, pues han aparecido varios elementos vegetales sobre los que posiblemente se desarrollaría alguna escena vinculada con el mundo de la Naturaleza, siendo por tanto consiguiente con el resto de la decoración del edificio.

Respecto a lo que se conserva hoy en día de la piscina trilobulada, hay que destacar las paredes, decoradas con pintura mural sobre una preparación hidráulica muy resistente al agua, con abundantes restos de ladrillo triturado, de color verde oscuro. También en el suelo, u en *opus signinum* pintado de color negro. Estos colores, extraños para nuestro gusto, incidirían en un cierto aspecto escenográfico de la decoración, de forma que el verde debería resaltar el contenido natural y agreste de la escena, y el negro acentuar la profundidad del propio estanque. El vaso se alimentaba desde una conducción de la que sólo nos queda la huella de la entrada, que procede del Norte y desagua al Sur.

EL CALDARIUM Y EL TEPIDARIUM (4)

Todos los espacios termales romanos contaban con salas calefactadas, donde se tomaban baños calientes y/o saunas. Siempre se orientan al Sur, de donde recogerían una mayor insolación, en este caso mediante ventanales cerrados con vidrio. En la Casa de Hippolytus sólo se ha conservado la infraestructura: un hipocausto que delata dos naves de dirección Norte-Sur, que se cubrirían por medio de sendas bóvedas. Ambas tienen calefacción directa, cada una de ellas alimentadas desde un *praefurnium* (una especie de “sala de calderas” que se ubica al Sur). Ambas contaban con un suelo de mosaico de decoración desconocida, aunque sabemos que al menos se embellecería con un tema marítimo. Sólo se han recuperado algunos fragmentos.

La sala occidental, probablemente un *tepidarium* para baños templados, tenía una piscina (concretamente un *alveum*, es decir un vaso de obra) que ocupa un ábside que la remata por el lado Oeste. La sala oriental, un *caldarium*, carece en cambio de piscina, pero estaría partida en dos, pues se conservan restos del muro de sillares y ladrillo que la cortaría transversalmente.

Hacia el Sur la infraestructura de la sala se prolonga mediante dos *praefurnia*, alimentados desde un recinto de planta cuadrangular para uso de los sirvientes encargados del funcionamiento del complejo termal. Dentro del mismo existe un pequeño horno, de planta ovalada, empleado para cocinar alimentos. Esta hipótesis es congruente con la documentación arqueológica, porque el análisis de la fauna del

yacimiento indica una gran abundancia de animales jóvenes a los que por tanto se ha debido sacrificar para su consumo. La fauna es muy abundante, y se recuperó en su mayoría en el vertedero que existió a lo largo de los siglos I y II junto el acceso al recinto del edificio.

LAS LETRINAS (5a) Y LA FUENTE DE AGUAS MINERALIZADAS (5b)

Las letrinas son una habitación de planta rectangular de considerables dimensiones (unos 24 m²). Letrinas como esta, grandes y cuidadosamente decoradas, eran relativamente frecuentes en establecimientos termales y sobre todo en las sedes de los Colegios documentados a lo largo de todo el Imperio.

Se conserva un mosaico bastante sencillo, resuelto con un fondo crema y flores negras de cuatro pétalos. En el perímetro de la habitación estaban los conductos de agua, tanto de agua limpia como de desagüe, y los asientos para los usuarios y pilas para el aseo. Estos últimos elementos podían ser de muchos tipos de materiales, probablemente mármol, con cabeceras y brazos ricamente decorados. Este extremo se documenta con dificultad, porque los elementos de piedra han sido expoliados y sólo quedan fragmentos de los revestimientos marmóreos. También hay que suponer unas paredes decoradas con pintura mural, que no se ha conservado.

El agua limpia entraba desde la canalización principal que discurría por el patio central, y circulaba por el lado Oeste de la letrina (a la izquierda del visitante). Por el contrario, por los lados Norte y Este podía circular también agua limpia, procedente de esa misma canalización principal, o bien agua reutilizada procedente del desagüe de la piscina cuadrada situada al Norte de la letrina. Las conducciones de los lados Norte y Este tenían por objeto limpiar los desechos de los usuarios, que emplearían estos dos lados. En todo caso, todo este anillo de aguas desaguaba por la esquina sudoccidental.

Junto a la letrina existe un pozo de aguas mineralizadas de piedra cuyo aspecto actual es fruto de la reintegración durante el proceso de restauración. Una de las características más importantes del pozo es el carácter mineral de sus aguas, con un rico contenido de sulfatos, lo que las haría percibir por parte de los complutenses como aguas minerales o medicinales.

Las aguas medicinales siempre eran veneradas y se relacionaban con espíritus de la Naturaleza (las Ninfas, los Númenes y/o Diana).

EL JARDÍN ORIENTAL I (6)

Delante de la fachada oriental del edificio se desarrollaba un gran espacio ajardinado. Se articulaba al menos en dos terrazas, una superior, en el lado Norte (la más alejada a nosotros), separada por un escalón de la inferior en el lado Sur (la más próxima).

Los jardines romanos tenían tres elementos básicos: arquitectura, botánica y fauna.

La arquitectura vinculada al jardín consistía, en la terraza Sur, en un paseo de tierra batida flanqueada por dos filas de exedras semicirculares, que en realidad eran bancos corridos para sentarse. Al Norte la arquitectura conservada es menos evidente, pero permanecen una fuente o estanque y podios para sostener elementos decorativos exentos, como grandes columnas o cráteras.

Para reconstruir las especies botánicas la Arqueología ha recurrido a complicados análisis de semillas, pólenes y fitolitos. Junto a vegetación de tipo autóctono (pinos, encinas y robles) existían numerosas plantas cuyo objetivo era proporcionar un escenario de tipo oriental: había cedros, vinculados durante toda la Antigüedad al Líbano y al Próximo Oriente. Había jazmines y palmitos, elementos claramente importados de regiones meridionales. Había tilos, también exóticos y vinculados con un aspecto salutífero, pues ya se consumían como tranquilizantes. Cañas, tanto en el desarrollo del jardín como en la relación con el vecino río Camarmilla.

El análisis de restos faunísticos documentó varias mascotas: palomas y sobre todo pelícanos, animales traídos desde Mauritania o desde el Mediterráneo Oriental claramente vinculados en la concepción del mundo de los romanos con los ambientes meridionales y orientales.

Pelícanos, jazmines, palmitos, cedros y tilos son elementos cuya presencia en Complutum constituía un esfuerzo económico impresionante, importados de regiones lejanas, en algunos casos del Norte de África o del Próximo Oriente. El jardín oriental del Colegio de los Jóvenes constituye en cualquier caso una de las muestras de refinamiento cultural más expresivas y mejor documentadas de la España romana.

EL JARDÍN ORIENTAL: LAS EXEDRAS (6)

El elemento arquitectónico mejor conservado del jardín es el paseo de tierra batida flanqueado por dos filas de exedras semicirculares, cuatro a cada lado (hoy sólo se muestra una fila al público). Estas exedras eran bancos corridos para sentarse, contruidos de tapial y revestidos de pintura o de placas de mármol.

Sobre ellas se levantaba un sistema de celosías, anclado al suelo mediante pernos de bronce, que soportaban toldos de cañas o de lona.

La exedras desempeñaban la función del *teathon*: un espacio de reunión necesario en todos los colegios de cierta envergadura, pues permite la realización de actividades colegiadas: la formación, la deliberación, la elección de magistrados o las cenas comunales, acontecimientos todos necesarios para estas instituciones, tanto por se uno de los servicios que ofrecen al colegiado (comidas periódicas y servicios fúnebres son el servicio más habitual) como por ser necesarios para el propio funcionamiento del Colegio, que se rige por magistrados electos.

Las exedras del jardín ofrecían una capacidad para un grupo de entre setenta y noventa personas, que es el número de colegiados que los investigadores consideran probable para ciudades del tamaño de Complutum.

EL PATIO CENTRAL (FRIGIDARIUM (7b) Y EL MOSAICO DE HIPÓLITO) (7ª)

El espacio central servía para articular en torno suyo la mayor parte de las estancias del edificio. En realidad se concibe como un patio que, en tradiciones constructivas de regiones más cálidas (Norte de África) actuaba como un espacio abierto. Sin embargo en Complutum distintos datos (la aparición de ventanas de vidrio, el estado de conservación del mosaico, las características del clima de la Meseta...) indican que debía tratarse de un patio cerrado, con unos ventanales de vidrio que proporcionaba luz desde la parte alta.

Desde aquí se accedía a la piscina cuadrada de agua fría o a la piscina trilobulada, pero también a las salas de agua caliente que se desarrollaban a nuestra izquierda.

En este lugar se desarrolló el principal esfuerzo decorativo en la reforma del siglo III. Un complejo programa iconográfico, de inspiración oriental y mediterránea, protagonizado por un mosaico de pesca de tradición norteafricana. El mosaico cuenta con un extenso campo geométrico, realizado por una escuela de pintores/mosaicistas locales, y con un emblema figurado que se realizó para ser visto desde la piscina de agua fría. El emblema se encargó a Hipólito, un maestro mosaicista de cierto éxito procedente del África Proconsular (actualmente Túnez). El mosaico seguía las reglas de un género norteafricano muy desarrollado entre los siglos III y IV d.C.: las escenas de pesca y marinas, donde el interés era doble: por un lado representar un asunto literario: el aspecto idílico de la relación del hombre con la Naturaleza, frecuentemente también de la prosa y la poesía latinas. Por otro, las características de la fauna del Mediterráneo, con fines enciclopédicos y didácticos. De ahí que el interés de Hipólito se centrara en representar con detalle varias especies: la murena, el pulpo, el calamar, la dorada, el erizo de mar, la langosta, la gamba, el delfín, distintos tipos de túnidos, son objeto principal de la representación dejando en un segundo plano las figuras de los niños pescadores.

La Inscripción:

Las inscripciones sobre mosaicos romanos son relativamente raras y aluden a los autores del mosaico o, más frecuentemente a los promotores. En la mentalidad de la época quien pagaba una obra de arte era tanto o más propietario de ella que el artesano que la fabricaba.

Nuestra inscripción se desarrolla en una cartela con el texto:

ANNIORUM (hédera) HIPPOLYTUS TESSELLAV [IT]

Sobre este texto caben varias lecturas, la más probable es la que se lee como

De los Annios (la casa, el edificio...). Hipólito lo hizo (el mosaico).

Es por tanto un caso de protagonismo compartido donde por una parte se refleja la propiedad del edificio, figurando el nombre de la familia complutense que paga los

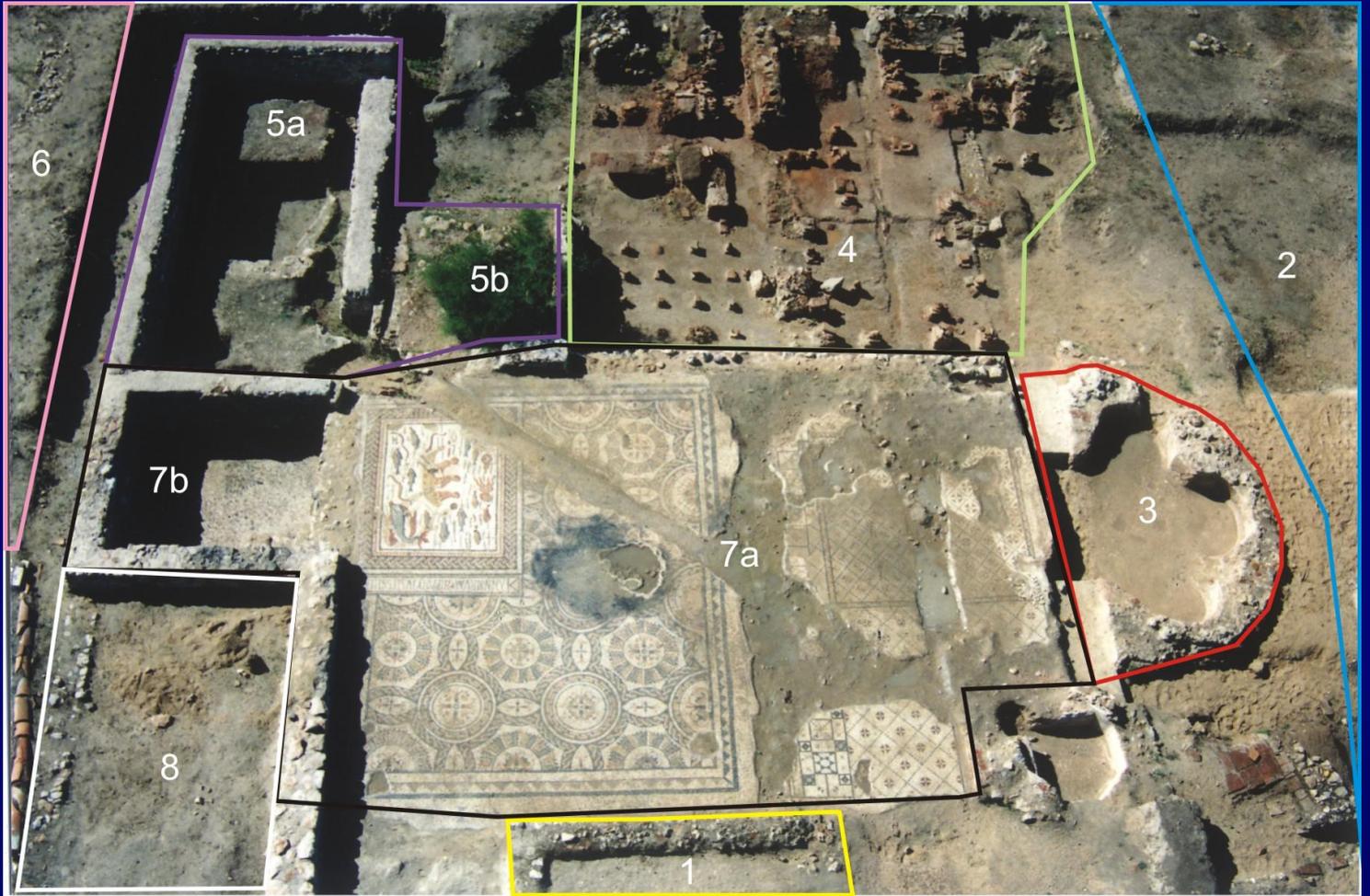
gastos, los Annios, y por otra el trabajo del artista Hipólito, a quien probablemente se permite firmar por tratarse de un artista especialmente famoso o singular, contratado en el Norte de África para acometer esta obra.

ESPACIOS SAGRADOS (8)

La habitación situada junto al ángulo Nordeste del edificio se abría completamente al jardín, formando una especie de gruta o elemento a medio camino entre el interior de la casa (lo urbano, lo domesticado) y el exterior (lo agreste). En esta habitación las excavaciones arqueológicas descubrieron los restos de una columna y la parte inferior de un conjunto escultórico de una Diana Cazadora. La habitación además estaba decorada con un mosaico parietal de pasta vítrea con temas de tipo vegetal que debían formar una escenografía apropiada para las esculturas. De estas puede verse una reproducción, situada sobre una réplica de la columna sobre la que estaría originalmente colocada.

La Diana de Complutum es copia libre de un conocido modelo de Ártemis-Diana, el llamado de Ostia-Berlín, del que se conocen varios ejemplares en todo el mundo. Probablemente sería obra de un taller menor, dedicado a elaborar copias de obras célebres, y se produciría a finales del siglo II o comienzos del III d.C.

Todos los Colegios se vinculaban con determinados dioses que servían de patronos. Los Colegios de Jóvenes lo hacían con dos divinidades documentadas en la Casa de Hippolytus por la Arqueología: Hércules, al que se consideraba un modelo para la juventud, y Diana, vinculada a la caza y aspectos de la Naturaleza relacionados con modos de vida de la aristocracia. Una o varias salas podían servir como lugar donde almacenar y venerar estas imágenes, que por lo general (y aunque en Complutum no hayan aparecido) se complementaban con otras como el Genio de la Juventud, el Príncipe de la Juventud (quien solía identificarse con el heredero del título imperial), o efigies de los promotores del Colegio, en este caso los Annios de Complutum.



MUSEO VIRTUAL DE ALCAZA DE BENAVERES

MUSEO VIRTUAL DE ALCAZA DE BENAVERES

MUSEO VIRTUAL DE ALCAZA DE BENAVERES

